

U Clásicos
Universales

Aventuras de don Quijote y Sancho

Adaptación literaria de Teresa Calderón.
Ilustrado por Paula Gutiérrez Fischman.



loqueleq

PRIMERA PARTE

Un sueño se transforma en realidad

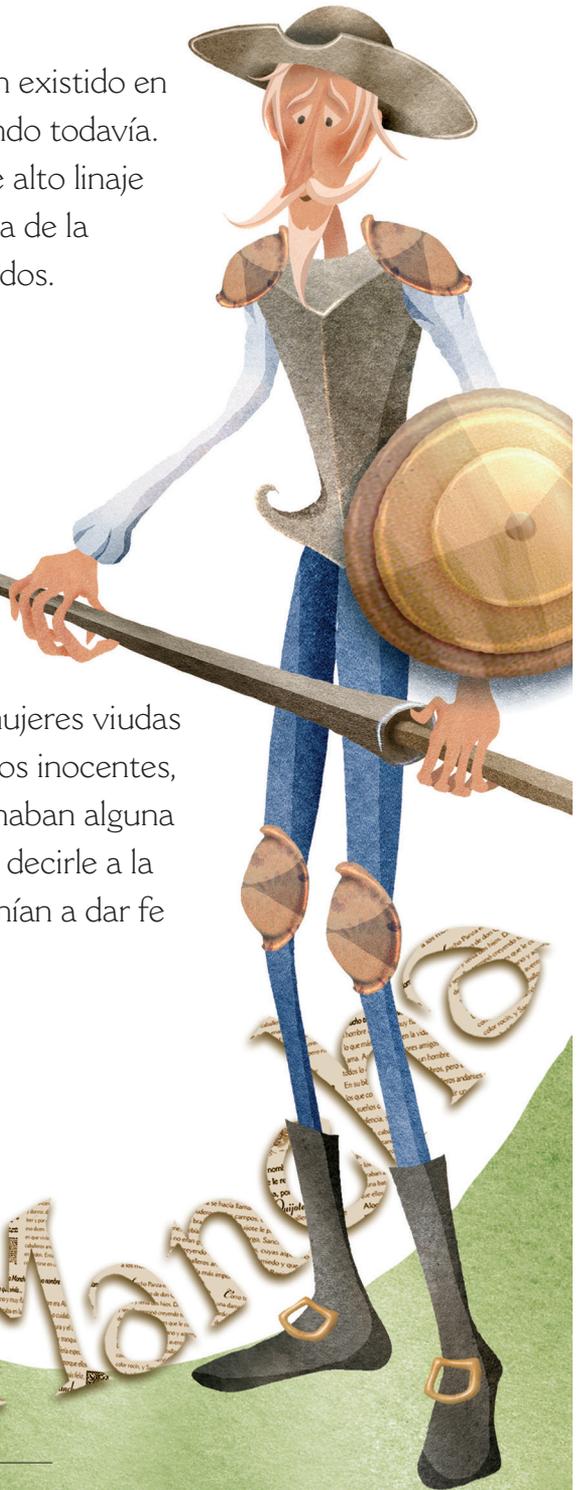
En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía... un hombre anciano y muy flaco, su nombre era Alonso Quijano, y lo que más le gustaba en la vida era leer. Lo cuidaban su sobrina y el ama. Aunque sus mejores amigos eran el cura y el barbero, todos lo querían, porque era un hombre bueno y tranquilo.

En su biblioteca tenía muchos libros, pero él prefería especialmente los que contaban aventuras de caballeros andantes, ya que ellos defendían los sueños de los hombres por construir un mundo más feliz, sin violencia, sin injusticias.



Los caballeros andantes habían existido en las leyendas que se siguen contando todavía. Eran hombres muy valientes y de alto linaje que se comprometían por la causa de la justicia y la defensa de los desvalidos.

Socorrían especialmente a mujeres viudas o huérfanas, liberaban a prisioneros inocentes, hacían el bien y, cada vez que ganaban alguna batalla, enviaban a los vencidos a decirle a la dama de sus amores que ellos venían a dar fe de la valentía del caballero.



Alonso Quijano decide ser un caballero andante

Dicen que en lugar de alimentarse y dormir, don Alonso Quijano solo quería leer y por eso se le “secó el seso”, eso dicen. Él pensaba que el mundo en que vivía era injusto y faltaban caballeros andantes que pusieran las cosas en orden. Entonces se le ocurrió convertirse en un caballero andante.

Tenía que conseguir un nombre digno de un caballero, un escudero, que le llevara ropas limpias y le curara las heridas después de las batallas, y un caballo.

Tomó algunas armas que habían sido de su bisabuelo y construyó una armadura con pedazos de cuero, fierros y cartones, la que en su imaginación lucía por su grandeza.





Nuestro caballero elige a su dama

Como todo caballero, él necesitaba una dama de quien enamorarse para dedicarle sus triunfos. Eligió como señora de sus pensamientos a Aldonza Lorenzo, una moza labradora muy bonita, pero ruda y nada elegante, a quien llamó *Dulcinea del Toboso*, para mantener el nombre del pueblo en que ella vivía.



Elige un nombre

Como todo caballero, él debía elegir un nombre. Decidió que se llamaría *don Quijote de La Mancha*, porque le resultaba parecido a su propio apellido, *Quijano*, y *de La Mancha*, porque era el nombre de su pueblo natal.